

Intervención humanitaria

A mediados de la década de los noventa del siglo XIX, la “crisis armenia” recibió una cobertura especial en la prensa popular de los Estados Unidos. *The New York Times*, *The Boston Globe* y *The San Francisco Examiner* publicaron artículos sobre la situación prácticamente todas las semanas. Al mismo tiempo, activistas de todo el país empezaron a recaudar dinero para conseguir alimentos y ropa que se distribuirían a través de redes creadas por misioneros cristianos en la Armenia otomana. Aunque los misioneros desempeñaron un papel importante, el movimiento no se vio limitado por la religión o la política. En los Estados Unidos, cristianos, judíos, liberales y conservadores socorrieron a los armenios.¹

Los activistas ejercieron presión sobre Clara Barton, la fundadora de la Cruz Roja Estadounidense, símbolo nacional del activismo humanitario, para que se sumara a la causa. Impresionada por los grandes esfuerzos de socorro en Nueva York y Boston, Barton, que se había hecho famosa por su trabajo durante la Guerra Civil estadounidense, no tardó en aceptar. Esta activista humanitaria de 75 años decidió que había llegado el momento de extender su labor a la Armenia otomana. Explicó su decisión diciendo que “el pueblo estadounidense exigía una acción inmediata. No se había podido atender a los seres humanos hambrientos, cientos de ciudades y pueblos no habían sido escuchados desde que el fuego y las espadas pasaron sobre ellos”. Barton argumentó que su intervención se justificaba sobre la base de que Turquía era uno de los países firmantes del Convenio de la Cruz Roja de Ginebra y, en consecuencia, debía estar familiarizado con sus objetivos humanitarios.

Balakian cree que la intervención estadounidense en favor de los armenios otomanos tuvo un profundo impacto en la forma en que los estadounidenses veían su responsabilidad hacia los que vivían lejos de sus fronteras.

Aunque Estados Unidos envió dinero... para ayudar a Grecia durante la Guerra de Independencia griega de 1824-1825, y los estadounidenses ayudaron a Irlanda durante la gran hambruna de la década de los cuarenta del siglo XIX, el movimiento en pro de la intervención humanitaria en favor de los armenios en Turquía en 1896 inició lo que, en mi opinión, puede denominarse la era moderna de la ayuda internacional estadounidense en materia de derechos humanos.... En muchos sentidos, la misión de Barton anticipó el tipo de trabajo que realizaría el Cuerpo de Paz en la segunda mitad del siglo XX. El viaje de Barton a Turquía también fue otra parte, y de las más brillantes, de la creciente implicación de los Estados Unidos a nivel mundial durante la década que le aportaría una nueva identidad internacional...

¹ Balakian, *The Burning Tigris*, pp. 63-80.

Las mujeres estadounidenses desempeñaron un papel crucial en el movimiento de socorro a los armenios de diversas maneras, y su labor contribuyó a dar forma a una nueva visión de lo que podría denominarse la hermandad mundial. A medida que los relatos de las sobrevivientes y los informes de testigos presenciales salían a la luz pública a través de la prensa, la magnitud de la violencia sexual cometida contra las mujeres armenias (violación y tortura sexual, secuestro, esclavitud y encarcelamiento en harenes) parecía no tener precedentes en la historia occidental moderna, y conmovió profundamente a los estadounidenses.²

El activismo de las mujeres estadounidenses no surgió de un hecho aislado. El trato que recibían las minorías en el Imperio Otomano impulsó un creciente movimiento internacional a favor de la intervención humanitaria: la creencia de que los Estados, y no solo las personas y los grupos, tienen la responsabilidad de actuar, mediante la diplomacia o la fuerza, para impedir o poner fin al abuso de los derechos humanos en una nación soberana independiente. El experto en derechos humanos Paul Gordon Lauren escribe que los esfuerzos para intervenir en nombre de las minorías otomanas perseguidas durante el siglo XIX “contribuyeron en gran medida a la creciente teoría de la intervención humanitaria y a su lenta pero constante aceptación como un componente cada vez más importante del derecho internacional”. En la práctica, explica Lauren, esos esfuerzos generaron muchas preguntas sobre la tensión entre los derechos humanos, la política y la soberanía nacional, preguntas que seguimos planteándonos.

La intervención humanitaria, tanto en la teoría como en la práctica, también ayudó a identificar los graves y preocupantes problemas que se crean al intentar hacer realidad las visiones de los derechos humanos internacionales. Incluso en esta primera etapa, por ejemplo, se hizo evidente que la intervención humanitaria en nombre de la “humanidad” bien podría ser realmente beneficiosa y justificada, pero al mismo tiempo siempre conllevaba el peligroso potencial de proporcionar un pretexto conveniente para la coerción o un engaño para enmascarar motivos más sospechosos de egoísmo y enaltecimiento nacional. Del mismo modo, surgieron dificultades en cuanto a qué naciones o grupo de naciones podían definir legítima y exactamente las “leyes de la humanidad”, “la conciencia de la raza humana” y el significado de los “derechos humanos” para todo el mundo, evitando al mismo tiempo las acusaciones de tener normas arbitrarias que se aplicaban a algunos, pero no a todos. Las potencias mundiales que demostraron tanto afán por proteger los derechos de los perseguidos en el Imperio Otomano, por ejemplo, también resultaron ser las encargadas de perseguir y discriminar a los pueblos indígenas en sus propios imperios de ultramar. Además, mientras que las disposiciones de los tratados relacionadas con los derechos humanos, cuidadosamente negociadas y solemnes, indicaban una firme determinación, la falta de disposiciones de aplicación revelaba una falta de voluntad.... La intervención humanitaria siempre conlleva el riesgo de provocar reacciones aún peores contra las mismas personas a las que se quiere proteger. Más grave aún, en términos de relaciones internacionales, dicha intervención podría crear el riesgo de un precedente peligroso que podría volverse en contra de quienes la emplearon y, por lo tanto, amenazar su propia independencia, jurisdicción interna, integridad territorial y soberanía nacional. Cada uno de estos graves problemas seguiría enfrentando durante muchos años a quienes lucharon por promover los derechos humanos internacionales.³

² *Ibíd.*, pp. 63–65.

³ Paul Gordon Lauren, *The Evolution of International Human Rights: Visions Seen* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1998), pp. 69–70.

Preguntas de contexto

1. Balakian escribe: "Si echamos un vistazo al siglo XX, está claro que ningún movimiento internacional de derechos humanos ha obsesionado o impulsado a los Estados Unidos como lo hizo la lucha por salvar a los armenios". Cuando lee sobre el trato que recibieron los armenios en el Imperio Otomano, ¿qué es lo que más le llama la atención? ¿Qué hace falta para que otro grupo de personas pase a formar parte de su "universo de obligaciones"? ¿Cómo expresa su preocupación?
2. Paul Gordon Lauren destaca una serie de dilemas para quienes actúan en nombre de la "humanidad". Señaló: "se hizo evidente que la intervención humanitaria en nombre de la 'humanidad' bien podría ser realmente beneficiosa y justificada, pero al mismo tiempo siempre conllevaba el peligroso potencial de proporcionar un pretexto conveniente para la coerción o un engaño para enmascarar motivos más sospechosos de egoísmo y enaltecimiento nacional. Del mismo modo, surgieron dificultades en cuanto a qué naciones o grupo de naciones podían definir legítima y exactamente las 'leyes de la humanidad', 'la conciencia de la raza humana' y el significado de los 'derechos humanos' para todo el mundo, evitando al mismo tiempo las acusaciones de tener normas arbitrarias que se aplicaban a algunos, pero no a todos". ¿Cómo se pueden resolver esos dilemas? ¿Es necesario resolver las tensiones antes de tomar medidas?
3. ¿La comunidad internacional tiene el deber moral de intervenir cuando se violan los derechos humanos? De ser así, ¿qué normas deben utilizarse para determinar el momento de intervención? ¿Cómo deben determinar las naciones cuándo responder diplomáticamente y cuándo utilizar la fuerza?
4. ¿Qué casos de derechos humanos son noticia actualmente? ¿Qué obstáculos hay que superar para que las personas, los grupos y las naciones reaccionen?
5. Lauren advierte que la intervención puede provocar consecuencias inesperadas: "La intervención humanitaria siempre conlleva el riesgo de provocar reacciones aún peores contra las mismas personas a las que se quiere proteger". ¿Qué pueden hacer quienes planifican acciones humanitarias para minimizar el riesgo de respuestas negativas?